

**MENDOZA Y LA REVOLUCIÓN DEL 55 A TRAVÉS  
DEL RELATO DE UNO DE SUS PROTAGONISTAS:  
EL TENIENTE CORONEL (RE) HORACIO FARMACHE.**

*Yamile Alvarez*

**Introducción**

La Revolución del 16 de setiembre de 1955, que puso fin al segundo mandato del General Perón, es uno de los acontecimientos más trascendentes de nuestra historia contemporánea, de allí que a nivel nacional, ha sido profusamente estudiado por especialistas argentinos y extranjeros. Sin embargo, no ocurrió lo mismo a nivel provincial y Mendoza no ha sido la excepción.

Es por esta razón que hace algunos años abordamos esta temática y nos propusimos el análisis de los acontecimientos históricos que habían tenido lugar en Mendoza durante la Revolución Libertadora. Para lograrlo tuvimos que recurrir a los periódicos locales y al testimonio de los protagonistas que aún vivían y estaban dispuestos a relatarnos sus experiencias. Realizamos entonces numerosas entrevistas, todas ellas muy fructíferas, que nos permitieron avanzar en

nuestro estudio.

La exposición de todo el material recopilado excedería con creces el espacio disponible y el objetivo perseguido en esta oportunidad. De allí que seleccionamos las declaraciones de uno de nuestros testigos, el Teniente Coronel (RE) Horacio Farmache, por considerar que eran las más claras y sustanciosas y las que nos permitían cumplir con la finalidad de este artículo que es la de rescatar a través de la Historia Oral, aspectos inéditos de la Revolución Libertadora en Mendoza y la visión de uno de sus protagonistas más importantes.

### **1. Teniente Coronel (RE) Horacio Farmache: Breve biografía.**

El Teniente Coronel (RE) Horacio Alberto Farmache nació en la ciudad de Mendoza el 7 de enero de 1926. Realizó sus estudios primarios en el Colegio San José de los Hermanos Maristas de Mendoza y los secundarios en el Liceo Militar General San Martín de la ciudad de Buenos Aires. Posteriormente ingresó al Colegio Militar de la Nación, de donde egresó con el grado de Subteniente en el año 1945.

Su primer destino fue la ciudad de Mendoza en donde permaneció, pasando por diferentes funciones hasta el año 1952 en que, ya con el grado de Capitán, ingresó como alumno de la Escuela Superior de Guerra.

En 1955, una vez finalizados sus estudios, fue destinado nuevamente a Mendoza, al Comando de la Agrupación Montaña Cuyo como oficial de operaciones y ayudante del Comandante. Como consecuencia del golpe de estado del 16 de setiembre de 1955, es pasado a situación de retiro en el ejército por no plegarse al movimiento golpista.

A partir de 1962 comienza a actuar en política. Fue candidato a Diputado Nacional por el partido TRES BANDERAS; en 1965 integró la conducción política del Partido Justicialista;

en 1967 fue designado por Perón, delegado en Mendoza del Movimiento Nacional Justicialista, cargo que ocupó hasta 1971. En 1972 fue elegido por la asamblea partidaria, Secretario General del Partido Justicialista en el orden nacional y finalmente, a partir de 1975 y hasta el golpe de estado de 1976, se desempeñó como Secretario de Estado de Acción Social del Gobierno de la Nación.

En lo que respecta a su carrera militar, en diciembre de 1973 fue ascendido, manteniendo la situación de retiro efectivo, al grado de Teniente Coronel por decreto del Poder Ejecutivo Nacional firmado por su titular, el General Perón, y como acto de reparación moral por la arbitraria interrupción de su carrera militar en 1955.

Lo expresado nos muestra a un Farmache con una larga militancia dentro del peronismo local y nacional. Pero a los efectos de este artículo, nos interesa fundamentalmente su actuación en 1955 como ayudante del Comandante de la Agrupación de Montaña Cuyo, por cuanto esto le permitió estar al lado de los principales actores militares de la Revolución en Cuyo y ser testigo presencial de los acontecimientos.

## **2. Causas de la Revolución Libertadora.**

El primer tema que planteamos a nuestro entrevistado fueron las causas del movimiento revolucionario, pero antes de abocarse de lleno a ellas, nos hizo una reseña de los dos primeros gobiernos del General Perón.

Para Farmache estos constituyeron el primer intento en este siglo de poner en ejecución un proyecto de país donde se anhelaba recrear una Argentina potencia, autónoma, independiente de los poderes centrales, es decir de Inglaterra y EE.UU. Perón contó para ello con la solidaridad de la clase

trabajadora, no así con la clase alta, que estaba comprometida con los intereses británicos, ni con la clase media que no alcanzaba a comprender los valores intrínsecos de la Argentina desde el punto de vista de su tradición histórica y de su devenir. Como consecuencia de todo esto, nuestro testigo afirmó:

"Su gobierno trajo aparejado perturbar intereses creados, que en el orden nacional estaban representados sobre todo por la oligarquía terrateniente, por la oligarquía de la provincia de Buenos Aires, de la pampa húmeda en general y por los viejos partidos tradicionales que siempre lo vieron a Perón como aquel entrometido que sin haber sido político venía a quitarles su participación desde el punto de vista electoral; es decir, Perón le quitó al radicalismo sobre todo, y a los partidos conservadores que estaban fraccionados, les quitó el electorado.

Les ganó todas las elecciones del 46 en adelante por el 60%, es decir en forma tan determinante que cada vez se sentían más enemigos de Perón..."

El fracasado intento de golpe de Estado encabezado por el General Menéndez en 1951, fue para Farmache el primer indicio de que estos intereses se empezaban a movilizar para hacer caer el gobierno de Perón, a lo cual se sumó el desmejoramiento de la situación económica y el enfrentamiento del presidente con la jerarquía eclesiástica, lo cual nos explicó de la siguiente manera:

"Este enfrentamiento surge porque  
"Estados Unidos había tratado de generar a

través del Vaticano, la Democracia Cristiana, como forma de oponerse al comunismo después de terminar la guerra. Logrado ese objetivo en Europa y temeroso Estados Unidos que en Latinoamérica pudiera generarse una acción de tipo comunista, trata de poner una valla a esos intentos y le solicita al Vaticano la creación del partido Demócrata Cristiano en los países de América del Sur. Así es como nace el partido Demócrata Cristiano en Venezuela, Chile y en otros países.

"Ese intento en nuestro país comenzó por la penetración de algunos sacerdotes en el sector gremial que era la base operativa del peronismo. Esa presencia trajo aparejado un enfrentamiento entre las autoridades del movimiento peronista y las autoridades de la Iglesia Argentina (...). Yo interpreto que a la Iglesia a lo mejor le faltó un poco de habilidad para tratar de lograr que no se produjera ese enfrentamiento y esto se correspondió con una falta de habilidad del gobierno de Perón. No supieron compaginar intereses que eran absolutamente comunes y solidarios. Y ese celo, esa aspiración de Perón de ejercer el poder que le había dado el pueblo y de la jerarquía eclesiástica de mantener el ascendente desde el punto de vista moral y espiritual que tenía sobre el pueblo, llegó en un par de años a una situación de amplio enfrentamiento, ya público, que indudablemente erosionó al gobierno peronista. Lo erosionó al punto tal que fue una de las causas que impulsó al ejército, que hasta ese entonces era solidario con Perón, lo impulsó a enfrentarlo..."

Luego de hacer este bosquejo del período que nos ocupa, nuestro testigo nos habló de causas reales y causas aparentes de la Revolución del 55. La causa aparente fue el desgaste del gobierno peronista luego de diez años en el poder. La causa real fue la determinación del poder anglosajón de terminar con un gobierno que adoptaba una actitud independiente respecto a él, que trataba de generar un mercado común latinoamericano que lograra potenciar este subcontinente y sacarlo de la esfera del dominio colonial o semicolonial que ese poder estaba ejerciendo en todos estos países. Su exposición sobre el tema finalizó aseverando:

"El gobierno de Perón era un mal ejemplo para el resto de Latinoamérica y el poder anglosajón no lo podía tolerar. Lo había digerido durante algunos años, un poco porque después de la Segunda Guerra Mundial habían quedado debilitados y otro poco porque Perón era un hombre de mucho carisma, de mucho poder político interno y muy hábil y sagaz para poder eludir las trampas, los bloqueos y todo lo que le hicieron. Pero llegó un momento en que el poder anglosajón logró articular una conspiración interna que produjo el derrocamiento del gobierno peronista (...)"

### **3. La Revolución Libertadora en Mendoza.**

En el momento en que se produce la Revolución Libertadora, Farmache revistaba como oficial del Estado Mayor del Comando de la Agrupación de Montaña Cuyo, por lo que dado su doble carácter de testigo y protagonista de los acontecimientos, le pedimos que hiciera un relato porme-

norizado de los mismos y comenzó de la siguiente manera:

"Los primeros días de setiembre o en los últimos días de agosto en Mendoza se realizó un juego de guerra de cuadros y asistió el Comandante del Segundo Cuerpo de Ejército que era el General Lagos. Y yo recuerdo y recordé siempre, que al finalizar el ejercicio, cuando sobreviene la crítica de los distintos comandos, la última crítica al ejercicio la realizó el General Lagos que era el más antiguo y el Comandante del Cuerpo.

"Y él, en vez de tocar el tema profesional, hizo una referencia política a la situación del país, y dijo: `Señores: tenemos que tener mucha prudencia y mucho cuidado porque en este momento hay gente que quiere hacer una revolución y nosotros, señores no somos una republiquetita para estar pensando en revoluciones'. Eso incluso a mi me orientó desde el punto de vista político, porque más allá de la simpatía que yo podía tener íntimamente por Perón, como no teníamos una gran conciencia de los problemas del ejercicio del poder, para nosotros la voz del comandante era del mayor valor. Bueno, a partir de ese momento ya tomamos conciencia de que algo estaba pasando. A los pocos días, yo como oficial de operaciones tomé conocimiento de algunas actitudes que evidenciaban que había gente que estaba conspirando (...)."

Continuando con su exposición, nos manifestó que a los pocos días se implantó el plan *CONINTES* (Conmoción Interna del Estado), que le otorgaba al Comandante Militar de Mendoza

tener bajo su cargo a la Gendarmería Nacional, a la Policía Provincial, a la Policía Federal y al servicio de Inteligencia Regional, pero que no hubo motivo para tomar ninguna medida en particular, ni en el ámbito militar ni en el civil, porque en Mendoza la repercusión era muy relativa.

Según nuestro informante al estallar la Revolución el 16 de setiembre, la Agrupación de Montaña Cuyo recibió un radiograma del Comando en Jefe del Ejército ordenando el alistamiento para marchar sobre Córdoba a aplastar el movimiento. Su Comandante General Héctor Raviolo Audisio, también a cargo del Segundo Cuerpo de Ejército debido al retiro del General Lagos, que había pasado a formar parte de la conspiración, regresó en automóvil desde Buenos Aires para ponerse al frente de la Agrupación. Al pasar por San Luis, sede del Segundo Cuerpo, se entrevistó con el General Eugenio Arandía, Jefe de Estado Mayor, quien le manifestó que los oficiales del Comando mantenían su lealtad y fidelidad a la Constitución y a la Ley.

Luego de intensos preparativos la columna se pone en marcha desde Mendoza y a media mañana del 17 de setiembre llega a San Luis para abastecerse. Allí una serie de hechos van a cambiar el rumbo de los acontecimientos.

Farmache como oficial de operaciones, tuvo que confeccionar las disposiciones especiales para el reabastecimiento de combustible de la columna. Una vez concluida su labor ingresó a una habitación donde había estado trabajando y se encontró con los capitanes Contestín y Severo López pertenecientes al Comando del Segundo Ejército quienes lo saludaron muy amablemente y lo convidaron con café y cigarrillos. A partir de aquí nuestro testigo protagonizó una de las pocas situaciones de violencia que se vivieron en el transcurso de la Revolución en Cuyo y que el rememora de la siguiente manera:



"(...) Mientras tomaba el café me acerqué a un ventanal que daba a un patio interior y cuando estaba llegando siento detrás mío que dicen con voz autoritaria, ¡atrás, contra la pared !. Me doy vuelta para ver lo que pasaba y los veo a estos dos señores tan amables, que con pistola en mano me apuntaban a mí, a otro suboficial que estaba conmigo, al capitán Morales Gomensoro (...)... uno de ellos aprieta la cola del disparador de su pistola pero no percute, al no percutar no sale el disparo y ese disparo estaba destinado al capitán Morales Gomensoro que había querido salir de la habitación creyendo que se trataba de un chiste... Entonces yo que estaba más atrás, a unos tres metros, cuando vi eso dije: ¡pero ustedes están locos!, porque evidentemente no podía decir otra cosa. Yo en ese momento ni siquiera tenía un arma en la mano, estaba con una taza de café y siento que Simón Severo López, el abogado auditor militar con el grado de capitán, aprieta la cola del disparador contra mí. Fue una cosa tan rápida ... lo único que sé, es que aparecí instantes después, en otra habitación tirado en el suelo. Cuando me voy a levantar me doy cuenta que había sido herido, que estaba sangrando (...)."

Mientras esto ocurría, el General Raviolo Audisio estaba reunido con todos los comandantes de destacamento, es decir con todas las jerarquías del grado de Coronel y Teniente Coronel y esto fue lo que, contado por otros testigos llegó a oídos de Farmache:

"Algunos de ellos que eran solidarios con

el Golpe de Estado, le plantearon al General Raviolo, que se plegara a la revolución y Raviolo les contestó que primero quería conocer la opinión de cada uno. Y así fue como cada uno fue dando su opinión, donde indudablemente había no una mayoría, pero un número importante de jefes que se declararon revolucionarios. Cuando terminó de tomar opiniones, el General Raviolo dijo: `Señores, yo en este momento me retiro a mi casa porque en primer lugar, como General no puedo aceptar que acá haya dos bandos y yo soy un general que tengo la obligación de mantener la unidad espiritual de mis cuadros y la subordinación al poder constitucional y como yo soy leal al poder constituido observo que en este momento mi misión está terminada. Así que yo regreso a mi casa, me retiro del ejército, que se haga cargo el más antiguo' y así se define la Revolución en el Comando de la Agrupación de Montaña Cuyo. EL General Raviolo Audisio era un hombre de bien y posiblemente por tener esa jerarquía moral y espiritual no optó por la medida que debía haber tomado como militar, que es haber metido presos a aquellos que estaban en rebeldes. Ocurrido esto el General Arandía se hizo cargo del Agrupación del Montaña Cuyo y se decidió que ésta volviera a Mendoza ¿qué había ocurrido?.

"Había ocurrido que el General Lagos, el que había dicho que no había que hacer revoluciones porque nuestro país no era una republiqueta, que a la semana siguiente pidió el retiro porque parece ser que encontraron que

estaba conspirando, se había retirado pero como no había sido detenido, había quedado en libertad, había venido a San Luis y había montado y preparado la conspiración. El General Lagos decidió que el ejército volviera a Mendoza, se hizo cargo de nuevo del Segundo Ejército y la tropa que había salido de Mendoza para defender el Gobierno Constitucional volvía a Mendoza siendo revolucionaria. Por supuesto que la tropa, es decir el soldado y el suboficial no participaban de ese sentimiento y de esa idea porque ellos no tomaban decisiones. De todos modos los comandantes de destacamento de San Juan, Uspallata, Campo de los Andes y San Rafael que se mantuvieron leales fueron pasados a retiro".

A partir de este momento la carrera militar de Farmache quedó truncada, ya que luego de permanecer internado 15 días en el Hospital Militar de Mendoza, fue detenido otros quince días en el Casino de la Guarnición para luego ser pasado a retiro. En su opinión el accionar de los oficiales de la Agrupación de Montaña Cuyo tuvo mucho peso en la decisión final de Perón de renunciar.

"Yo creo que si el General Raviolo Audisio toma la actitud severa que como comandante estaba obligado a tomar, el destino del país hubiera sido a lo mejor otro, porque eso no gravitó militarmente, pero gravitó moralmente sobre el presidente de la República. No gravitó militarmente porque las tropas de Montaña volvieron a Mendoza, es decir que en definitiva tampoco apoyaron a Lonardi. Pero desde el

punto de vista moral fue un golpe muy fuerte para el presidente de la República. Yo creo que gravitó no por el hecho militar en sí, sino porque en ese momento Perón, que tenía gran afecto por las tropas de montaña, que dentro de las tropas de montaña tenía amigos que quería mucho, como el General Nazar, el General Raviolo Audisio, los coroneles Plantamura y Aguirre, es decir esos oficiales habían sido amigos de él, y él los había apreciado y en alguna medida protegido dentro de su carrera. Y claro, Raviolo tuvo una conducta digna, distinta a la de otros, pero otros directamente se pasaron al bando revolucionario y eso debe haber golpeado mucho sobre Perón".

"Por supuesto no fue el hecho determinante, se unió a otros hechos que indudablemente le hicieron pensar a Perón que debía presentar su renuncia. El General Perón ha explicado, y yo se lo escuché de su propia boca muchos años después, decir que él presentó su renuncia, porque quiso evitar una guerra civil, guerra civil donde hubiera muerto mucha gente, él tenía una triste experiencia de haber estado presente en España cuando la Guerra Civil Española..."

Nuestro interlocutor considera que el error más grande que cometió Perón fue no haber conservado el ejercicio legal del poder, aunque para ello hubiera tenido que recurrir a la fuerza. Y llega a la conclusión de que los únicos beneficiados con su caída fueron Gran Bretaña, que volvió a tener una serie de privilegios en la economía argentina y Estados Unidos.

## **CONCLUSIÓN.**

Las entrevistas con el Teniente Coronel (RE) Horacio Farmache nos han permitido rescatar a través de sus vivencias personales aspectos inéditos de la Revolución Libertadora en Mendoza que es lo que nos propusimos dar a conocer a través de este artículo.

También es importante destacar que las opiniones personales de nuestro testigo, dejando de lado la subjetividad propia de las mismas, contribuyeron a enriquecer nuestra propia visión de los hechos históricos.

Cabe aclarar que para lograr un panorama integral y objetivo de la Revolución, estas declaraciones deberán ser corroboradas con la información periodística y bibliográfica que poseemos, y contrastadas con las de otros testigos.